

MUESTRARIO DE CRISTIANOS



EL JUBILADO



Al jubilado le parece de cajón. Llegada una edad, la Iglesia tendría que ser más comprensiva. Harto ha hecho uno por Dios y por sus cosas a lo largo de la vida. Pero cuando se está sólo para sopas y buen vino, que la Iglesia lo reconozca también; que se supone que Dios ya se hace cargo. En definitiva; lo que pretende el jubilado es que se le reconozca a la par su condición de jubilado cristiano. Y si hace falta, que se le dé una tarjeta dorada de Iglesia.

Aunque el jubilado tendría que saber que la Iglesia mitiga en razón de la edad algunas obligaciones y algunas penitencias, tampoco le falta un puntito de razón. Hay que jubilarse de muchas cosas. Hay que dejar sitio a los jóvenes. Hay que favorecer las ideas. Porque será malo convertir la Iglesia en un club de jubilados pero también lo es que se quede en una cofradía de imprescindibles.

Tiene razón el jubilado con su teoría de las clases pasivas dentro de la Iglesia. Pero a él mismo se le alcanza que el problema es la fe. ¿Puede uno jubilarse de la fe? ¿Puede bajar la guardia en corregir vicios y alcanzar virtudes? En eso el Evangelio es taxativo. Hay que estar en vela hasta el final de la jornada. Hay que tener siempre encendido el candil puesto que nadie sabe el día ni la hora en que llegará para cada uno el Hijo del Hombre (Lc 12,35-40).